

HOMENAJE A SOFÍA GANDARIAS

(Casa del Lector, 14 de Abril de 2016)

Enrique Barón

Buenas tardes a todas y a todos, Queridas amigas y amigos reunidos aquí para recordar, para homenajear a Sofía.

Cuando César Antonio Molina me llamó y me propuso organizar un homenaje en la Casa del Lector, le dije inmediatamente que sí por una razón, porque Sofía está en su casa en la Casa del Lector. ¿Por qué? : voy a mencionar algunos de los títulos que se han escrito en recuerdo de Sofía cuando nos ha dejado. Tengo que decir que todos tenemos mucho sentimiento y mucha pena, pero este es un viaje que tenemos que hacer todos, no sabemos ni el cómo ni la fecha. Hasta el último momento en el hospital, hablamos de trabajo y ella tenía una enorme preocupación por el futuro de su legado. Fue una pintora que dio color a la escritura, se ha dicho por algunos de los que la recordaron, por ejemplo Juan Cruz, que dijo que era una retratista de la literatura y de los escritores y destacan entre sus series “Presencias Instantes” que ha sido adoptada por la SEGIB- la Secretaría General Iberoamericana- como el libro que representa la patria común de nuestro idioma como decía Carlos Fuentes,.

Así, está la serie “Casares-Camus” que, y se lo digo a César Antonio, el Ayuntamiento de la Coruña aceptó para llevarla a la Casa del padre de la gran dama del Teatro francés, Santiago Casares Quiroga, también es importante para Galicia, para España y para Europa . La serie “Pessoa-Saramago”, que está en gran parte en Lisboa. “Primo Levi, la memoria” que va a ir a la Universidad Hebrea de Jerusalén. “Kafka el visionario” que ha recorrido el mundo germánico y su actualísimo “Coloquio de los perros de Cervantes” que ha sido inaugurado en el Instituto Mexicano de Cultura anteayer. Cervantes que fue un frustrado emigrante a las Indias a Mexico. El instituto de cultura mexicana está justo en frente de la entrada del Congreso de los diputados en la Carrera de San Jerónimo, sus señorías van a poder enterarse de la obra de Cervantes, cosa que sería bastante de saludar.

De su persona y de su obra como artista y como agitadora de conciencias - le robo el título a Pepe García Abad – escribieron desde José Hierro, Simone Weil, Edward Malefakis, Carlos Fuentes (Arte contra violencia), Juan Goytisolo (sobre Sarajevo), Augusto Roa Bastos (con un comentario de extraordinario título “El ojo visionario de Sofía”), José Saramago (con El rostro y el espejo o La pintura como memoria), hasta Rita Levi-Montalcini, entre otros. Estamos en un sitio donde Sofía se sentía absolutamente en casa.

Voy a encargarme de moderar el acto. Solo una información: el acto se está retransmitiendo por “streaming”, hay la posibilidad de verlo en directo. Me consta que se está viendo desde América y desde muchos sitios de Europa. Hay amigas y amigos que han venido expresamente de otras partes de España a acompañarnos, lo que es muy de agradecer. Otros que querían participar y no han podido.

Permítanme solamente dedicarle a Sofía un cumplido del Cantar de los cantares, “Eres hermosa amiga mía, eres bella, tus ojos son como palomas”.

Creo que una buena entrada en el acto es leer un texto en el que Sofía hace su autorretrato. Es el texto que ella leyó cuando se inauguró la exposición “El llanto de las flores” en 2006 en el centro Paco Rabal, un centro cultural que está en Vallecas a 100 metros de la estación del Pozo, donde estalló la primera bomba el 11 de marzo de 2004. Leo el texto manuscrito, porque me parece que tiene un especial valor, además de sus autorretratos pictóricos, pero este me parece que sí expresa quien era Sofía.

“El 11 de marzo de 2004, la noticia de la terrible tragedia me sacudió y gracias a la pintura las horas fueron pasando y yo pude empezar a contar mi sentir en estos cuadros, en estos iris. Es una serie que combina flores y poesía. Iris y orquídeas dolidos que abrazan, aman, lloran, el llanto de las flores, así se llama la serie. Mañana será 11 de marzo, ellos no tendrán mañana, hace dos años, el 11 de marzo de 2004, miles de vidas se quebraron, estamos a 150 metros de donde estalló la primera mochila, en el centro Paco Rabal, era mi deber estar aquí, con mi testimonio, mi grito. Estos cuadros tienen un dolor hondo que tiene causa, pintura, literatura y música, van aquí de la mano, son obras hechas con sufrimiento a golpe de soledad, estoy evocando los acontecimientos más trágicos de nuestro reciente pasado y deseo interpelar a vuestras conciencias, a todos. El siglo XX ha sido cruel, todos lo han sido, solo que ahora nos retrasmiten la crueldad mientras comemos con la televisión. Necesitamos menos fanatismo, más educación y siempre la memoria. La educación es nuestro instrumento para no tener más Auschwitz, más Sarajevo, más 11 de septiembre Santiago de Chile, más 11 de septiembre Nueva York, más 11 de marzo Madrid, más Londres. Me permito añadir que la serie Nueva York la pintó en nuestra casa estudio de Bruselas que distaba menos de 5 minutos de la estación de Malbeck.

Nací en Guernica, no conocí la ciudad bombardeada, masacrada, yo conocí una ciudad con un manto de silencio en torno al bombardeo. Mi recuerdo, mi deber de memoria hacia Guernica fue entregar el tríptico que está en el museo de Guernica. Vine hacia Madrid a estudiar bellas artes, bueno estoy casada con un madrileño, Enrique Barón Crespo, no puede estar hoy aquí. Se encuentra en Chile, donde mañana 11 de marzo de 2006 una mujer, Michelle Bachelet, asumirá la presidencia de la República. Una mujer cuyo padre fue asesinado, una mujer torturada por la dictadura de Pinochet, una mujer que tuvo el coraje de ser la candidata de la reconciliación. Aquí hay en esta exposición, un poema de un chileno universal, Pablo Neruda, no hay olvido señoras y señores, y por mi boca herida aquellas bocas seguirán cantando. Nosotros por nuestras bocas, tenemos el deber de seguir recordando, no podemos olvidar a las víctimas del terror. Esta obra

está concebida para recordar la tragedia del 11 de marzo y recordar a las víctimas. Todos íbamos en el mismo tren, esa sangre derramada pudo ser la nuestra, es la nuestra, ese magnífico todos somos madrileños, sería todos somos ciudadanos del mundo. Aquí en Madrid nació mi hijo, aquí volví a nacer en 1988, sé lo que es el dolor, pero mi dolor no puede estar delante del dolor de tantos, hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé, golpes como el odio de Dios, como si ante ellos la resaca de todo lo sufrido se empezará en el alma, yo no sé. Poema de César Vallejo.

Soy pintora gracias a la música, el réquiem de Fauré, cantado por Victoria de los Ángeles, me ha acompañado en este Llanto de las flores. Un músico excepcional, Yehudi Menuhin, está también presente a través de la fundación Menuhin y yo me siento muy orgullosa de formar parte de ella y van a ser colaboradores voluntarios de la fundación quienes ayuden a los niños, a través de la participación en talleres y visitas guiadas, a comprender mejor. Gracias a todos ellos por establecer esa cooperación cultural entre diferentes culturas, ese es el camino de la paz. Hay esperanza en el ser humano en el medio de la barbarie, Primo Levi creía en el hombre aun en los momentos más duros, aun en el campo.

La esperanza en esta exposición se llama Alicia, es el último cuadro que pinté, el poema es de Casto Márquez y la música del Lebrizano, gracias maestro. Ella dormitaba dulcemente en las entrañas de su madre a pesar del acero retorcido, a pesar de la sangre derramada, a pesar de la sinrazón, del odio y del estruendo, ella es hoy luz y vida. No podemos reparar el pasado pero si debemos reparar el futuro, no podemos olvidar a las víctimas, nuestras bocas deben de seguir cantando para recordar, ellas están vivas en nuestra memoria, tenemos ese deber. Ciudad, ciudad presente, guardas en tu entrañas de catástrofe y gloria, el germen más hermoso de tu vida futura, Rafael Alberti. Gracias, Sofía Gandarias”.

Informo que los cuadros que componen esta exposición, que ya se la ofreció a la ciudad de Madrid y la serie también de Nueva York del 11 de septiembre, de acuerdo con mi hijo, la hemos ofrecido a la alcaldesa, a Manuela Carmena, para contribuir a que en Madrid haya un espacio de memoria digno. Gracias.

A continuación le voy a ceder la palabra a María Salvadora Ortiz, que no solo es embajadora y dirigente de la SEGIB, de la Secretaría General Iberoamericana, es también catedrática de literatura, era una gran amiga de Sofía y gracias a su perseverancia y su tesón se hizo un libro que no está a la venta, no es un libro comercial, que se llama Presencias instantes. Lo hizo Sofía con la colaboración de una persona que está aquí, de un técnico de dioni, y que es el libro que el secretario general de la SEGIB, Enrique Iglesias y ahora Rebeca Grynspan, entregan como regalo a los jefes de estado y de gobierno de los países iberoamericanos y es un libro que refleja precisamente nuestra cultura compartida. Es una obra de Sofía pero en la que María Salvadora jugó un papel decisivo.

UN PUENTE LLAMADO SOFÍA

María Salvadora Ortiz

Muy buenas tardes, muy queridos señores Enrique Barón, José García Abad, Guillermo Solana y señoras Mercedes Montmany, M^a Jesús Iglesias y Ana Santos Aramburo y gracias al Señor César Antonio Molina por acogernos y honrar la figura de la artista y amiga Sofía Gandarias. Ningún sitio mejor que este, “la casa”, como su nombre lo indica y como dijo el poeta Gaston Bachelard: “la casa alberga un día soñando, la casa protege el soñador, la casa le permite a uno soñar en paz”. Añadido, también, una bonita frase del escritor Adolfo Bioy Casares: “creo que parte de mi amor a la vida se lo debo a mi amor a los libros”.

Queremos recordar esta noche a Sofía Gandarias. No es fácil aceptar que en adelante tendremos que contentarnos con recordarla, pues su muerte es todavía reciente y todavía nos duele; su risa aún resuena con fuerza en nuestra memoria y los ecos de su voz no han terminado de desvanecerse de los espacios que habitó junto a nosotros.

Sabemos, sin embargo, que el laborioso devenir del tiempo consumará su trabajo, y que toda la plenitud de recuerdos suyos que nos acompañan a quienes la conocimos –a quienes la conocimos y quisimos; a quienes la conocimos, quisimos y admiramos–, se irán decantando en una docena de imágenes precisas que condensarán lo que para cada uno de nosotros es su médula, su esencia. Ahora mismo el tiempo obra esta alquimia, implacable y liberadora a la vez, que condensa en nuestra memoria –podríamos nombrarla espíritu– las savias de Sofía.

En lo que a mí respecta, sé que me quedará su risa, su suave sonrisa, y el tono de su voz. Y sé que me quedarán sus manos mariposeando en el espacio a su alrededor, sus bellas manos de las que tanto y tan bien se sirvió para producir su obra pictórica. Pero me quedará también su ejemplo de compromiso, entrega y solidaridad auténticas, sin pose. Hay personas para quienes solo es posible entender esa existencia como un viaje con los otros. Sofía era una de ellas. Su entrega, su compromiso o simplemente su “ser con los otros” se expresaba en su manera de entender y vivir la amistad –de ello doy fe–, y también en su vida familiar, pero de la misma forma lo hacía en sus opciones políticas y, por supuesto, en su fecunda actividad artística.

Nos convoca esta noche el recuerdo de Sofía, pero su recuerdo es ya inseparable de su obra. Sobre ella –sobre su vasta y rica obra pictórica– mucho se ha escrito, mucho se ha dicho y quizás no sea yo la más calificada para agregar algo. No obstante, me atreveré a decir aquí que siendo Sofía una persona tan luminosa, gran parte –quizás la mayor parte– de su trabajo artístico indaga en los rincones oscuros del ser humano. Su obra –como bien sabemos los aquí presentes– está dominada por colores sombríos, a menudo por atmósferas crepusculares y amenazantes, y con frecuencia sus personajes son apenas sombras que habitan esos espacios en donde a veces resplandecen como fogonazos en la noche intensos trazos lapislázuli.

Sin duda, su brillante trayectoria como retratista introduce un matiz a lo anterior. Ahí, en sus retratos, los personajes emergen de la oscuridad acompañados por escasos elementos de carácter simbólico que ayudan a contextualizarlos. Toda la atención y el talento de la artista se vuelcan sobre el rostro y la expresión de sus personajes. Contemplándolos, a menudo he sentido que Sofía se propuso hablarnos de la voluntad y del espíritu humanos emergiendo de la tumultuosa oscuridad del tiempo y sobreponiéndose a su propia oscuridad. Es como si ella se hubiera propuesto arrancarlos del caos y el horror de la historia, arrebatarnos por un instante a la voracidad del tiempo para traerlos hasta nosotros en su frágil hermosura, en su precaria --pero heroica-- dignidad. Por eso muchas de sus obras parecen suspendidas en una especie de

atemporalidad y terminan sumiéndonos en una suerte de melancolía, que surge de considerar al mismo tiempo la grandeza y el horror de que somos capaces los seres humanos, como lo sugiere el título de una de sus series de madurez: “Orquídeas en la noche.”

¿Por qué un ser luminoso como Sofía Gandarias ahondó mediante su trabajo artístico en la oscuridad? Me gustaría conocer una respuesta cierta a esta pregunta; sospecho que lo hizo porque no tenía opción, e intuyo que en esta paradoja asoma algo irreductible de nuestra humana condición.

Ahora que ya no está con nosotros, empiezo a entender a Sofía como una mujer que se propuso ser un puente, y que lo consiguió. Un puente era su mano siempre tendida, un puente era también su sonrisa. Un puente era su amistad cálida, su presencia suave y constante a la vez...

La obra pictórica de Sofía Gandarias es además un puente hacia otras disciplinas artísticas --la literatura y la música de las que tanto se nutrió y a las que retribuyó generosamente-. Tal y como ciertos escritores han hecho de la pintura (o de una pintura en particular) el tema central de alguna de sus obras --pienso ahora en *El Túnel*, de Ernesto Sábato, o en *La Nave de los Locos*, de Cristina Peri Rossi--, Sofía tematizó en su pintura la obra y la vida de aquellos escritores y escritoras que la acompañaron y nutrieron. Toda forma de arte es siempre un puente hacia los otros, pero no todos los artistas se proponen tender puentes y entablar diálogos con otras disciplinas artísticas. Y ella lo hizo sistemáticamente, al punto de que privada de ello su obra quedaría trunca y resultaría incomprensible.

Asimismo hay que repetir que la obra de Sofía Gandarias es un puente hacia el dolor de sus congéneres, del que ella eligió hacerse eco, y también y un puente hacia otras tierras--en particular hacia Iberoamérica--, pues siendo la lengua nuestra patria común, Sofía la abrazó y se sumergió en ella, desconociendo arbitrarias fronteras.

Finalmente, ahora que su vida su apagó, nuestros recuerdos de Sofía se funden poco a poco a ese puente inabarcable que comunica el mundo de los vivos con el mundo de los que ya no están aquí, al que todos terminaremos por unirnos. Como en tantas otras cosas, también en eso Sofía se nos adelantó. Desde este lado del puente, la recordamos con admiración y cariño. Quiero dar las gracias a Enrique y a César Antonio por invitarme a participar en este homenaje.

EBC: Gracias María Salvadora, ahora tiene la palabra Pepe García Abad, un viejo amigo y compañero de muchas fatigas. Como presidente de El Siglo tengo que decir que creo que es la publicación española que más se distinguió por seguir la obra de Sofía y fue el autor de ese artículo de recuerdo que se titula “Agitadora de conciencias”. Pepe tienes la palabra.

SOFÍA GANDARIAS, AGITADORA DE CONCIENCIAS

La noticia de la muerte de mi querida amiga la pintora Sofía Gandarias me sorprendió en La Habana. Me sorprendió en sentido literal pues, aunque suene a tópico, Sofía exhibía el don de la pasión vital, de una vitalidad desbordante, contagiosa; mostrando un interés apremiante por todas las cosas; por los acontecimientos políticos y sociales pero también por los que ocurrían a la gente concreta; con bondad pero con intransigencia para la injusticia y la estupidez. Nos breaba a los amigos con comentarios apasionados que, en no pocas ocasiones, despertaron mi conciencia ante un enfoque agudo de la actualidad en cuyas implicaciones tortuosas, perversas, no había reparado.

Sus comentarios sobre lo que publicaba EL SIGLO, generalmente elogiosos, nos fueron muy valiosos, sobre todo en la crítica, rigurosa y constructiva con que nos obsequiaba. Gracias, Sofía.

Lo que más me seducía de ella no era tanto su firme y generoso compromiso ético, y en definitiva político, que compartíamos, como la apasionada intensidad de sus sentimientos y la vehemencia sobria, nada retórica, de su protesta contra el abuso, todos los abusos y en especial los del poder; contra todas las injusticias. Insisto: fue su fallecimiento para mí una sorpresa. Era Sofía una pasión en marcha. No podía hacerme a la idea de que esta mujer todavía joven hubiera fallecido.

Era pintora desde la infancia vivida en Guernica donde nació, la ciudad bombardeada por la aviación alemana durante la guerra civil española. Sus retratos, de los que disfruté en preestreno absoluto en su casa, tomando unos vinos en casa del matrimonio que formaba con el fino y veterano político Enrique Barón, me mostraban siempre algo nuevo sobre los personajes elegidos, que eran los de su devoción. Como los buenos retratistas, desvelaba algo más que su apariencia física. Eran, son, certeros y a veces conmovedores ensayos de interiores. Del hombre por dentro.

Sofía eligió para su pincel a Federico García Lorca, Borges, Rubén Darío, Julio Cortázar, Saramago, Walter Benjamin, Carlos Fuentes, María Curie, Kafka, María Casares, Rosalía de Castro, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Octavio Paz, Albert Camus, entre otros.

Y, sobre todo, Primo Levi, el escritor italiano, resistente antifascista internado en Auschwitz quien dedicó su obra, especialmente *Si esto es un hombre* y *Los hundidos y los salvados*, a enunciar el horror del exterminio nazi que, en definitiva era el horror ante lo que el hombre podía llegar en deshumanización cruel.

Una alerta general que trascendía los acontecimientos concretos, los sufrimientos durante su internamiento en el campo de concentración, para avisarnos de que el horror podía repetirse. Su suicidio sigue siendo un misterio pero algo tendrá que ver con esta visión aterradora. Primo Levi tuvo en Sofía, en sus cuadros y en su vida cotidiana, una presencia permanente e inquietante que expresó elocuentemente con un conmovido y conmovedor grito de protesta ante la bestialidad humana.

Fue también el horror lo que fijó la mirada de Sofía en Sarajevo, a cuya tragedia dedicó sus obras más estremecedoras. Y es que Sofía Gandarias no sólo pintaba retratos. Mejor dicho, consideraba que todo son retratos. Retratos de la realidad en los que fusionaba pintura, poesía y música. Un matrimonio perfecto entre el arte y la denuncia radical, de lo ético con lo estético. La pintura como memoria, como lúcidamente señaló José Saramago, gran admirador de su obra.

Una obra comprometida de gran calidad que recibió aplausos en vida de la artista y que, no me cabe duda, aumentará la admiración en el tiempo. Quiero dedicarte, querida Sofía, mi más sincero testimonio de admiración, cariño y agradecimiento.

Ahora que ya no estás con nosotros me viene a la memoria la recomendación que nos hiciera el escritor francés del siglo XVIII Sénancour, que tanto influyó en nuestro Miguel de Unamuno y que cita Mayor Zaragoza en referencia a una joven Sofía Gandarias: “El hombre es perecedero, ciertamente. Pero perezcamos en resistencia, y si la nada nos está reservada, no consintamos que sea un castigo”.

EBC: Gracias Pepe. Le voy a conceder la palabra ahora a Guillermo Solana, el director de la fundación del museo Thyssen. Es catedrático de la Universidad Autónoma y viejo amigo. Tengo que decir que la primera vez que vi algo de Guillermo Solana sobre la pintura de Sofía fue en un libro sobre la colección de arte del Senado, donde hay un retrato de Sofía de los 80 de Rosalía de Castro, con unas flores, unas orquídeas azules. A Guillermo Solana le ha robado Pepe me parece el adjetivo porque decía: pinta flores inquietantes. También algún otro experto ha dicho que eran flores exóticas e incluso eróticas. Eso depende de los gustos, yo tengo una en casa que la veo mucho porque es tranquilizadora. Guillermo ha seguido la trayectoria de Sofía de una manera continuada y desde luego estoy de acuerdo con él en que las flores forman parte de lo mejor de la pintura de Sofía. Guillermo tienes la palabra.

Guillermo Solana

Quiero dar las gracias a Enrique y a César Antonio por invitarme a participar en este homenaje. El pasado enero la noticia de la muerte de Sofía como a muchos de nosotros me sacudió, me dejó muy impresionado porque no sabía que estaba enferma, creo que la enfermedad fue muy rápida y he recordado mucho como conocí su pintura y como la conocí a ella y a Enrique hace tiempo ya.

Cuando, como ha citado Enrique, tuve que escribir la parte moderna de la colección del Senado, entonces me documenté sobre la obra de Sofía, busqué los catálogos y me fascinó aquella pintora que, bastante monográficamente, se dedicaba al mundo de la literatura, algo que en el siglo XX no siempre había sido bien aceptado. El mundo de las artes visuales se ha pasado buena parte del siglo XX tratando de zafarse de la sombra proyectada por la literatura, bajo la cual ha vivido la pintura tantos siglos. La pintura se ha nutrido de los grandes relatos, de los relatos mitológicos, religiosos y de novela moderna y los grandes críticos formalistas de mediados del siglo XX consideraban la literatura como un tabú. Entonces el hecho de que una pintora de una manera tan explícita y tan descarada, hiciera del homenaje literario, de ese género que los franceses llaman “le tombeau”, el homenaje a un gran artista, a un escritor, a un músico del pasado, es algo como lo que ahora modestamente estamos haciendo con ella, eso me fascinó ya. Pero lo que me sorprendió muchísimo fue el conocerla, cuando después conocí personalmente a Enrique y a Sofía, me sorprendió algo que ya ha dicho Pepe García Abad, cuando se habla el tercero siempre pasa esto, cómo podía aquella mujer tan bellísima, tan exquisita, que uno esperaría verla como anfitriona de una fantástica recepción social, tener un talante tan a ratos trágico, sombrío en todo caso, dramático, casi siempre sobre escritores con un lado muy tenebroso, escritores atormentados, escritores del absurdo. Luego en seguida vi, porque también me hablaron ellos de eso, Enrique y ella, que su vida no había sido un camino de rosas, que particularmente el alumbramiento de su hijo había sido muy difícil, muy duro, que ya había conocido el sufrimiento muy en carne propia y aquello explicaba también algunas cosas y conocí su conciencia, esa conciencia en carne viva de la humanidad, que la refleja muy bien que Vallejo fuera uno de sus poetas preferidos o su poeta preferido. Una de las últimas veces, yo creo que la última vez que me la encontré con Enrique en una recepción, creo que en casa de Itziar Taboada, hablamos de un blog que ella había puesto metiéndose muy apasionadamente con Erdogan, con el primer ministro turco, que había dicho no sé qué sandez ofensiva sobre la risa de las mujeres. Ella había puesto en twitter, en las redes sociales, lo había tratado como se merecía y recuerdo que hablamos de eso y le di la enhorabuena porque hablara con tanta claridad. Esa mezcla del carácter elegíaco de su pintura, porque a veces el carácter elegíaco parece que nos desarma, nos hace resignados, y ella sin embargo era todo lo contrario.

Hablando de la pintura, que supongo que es más para lo que yo estoy aquí, porque no soy una autoridad digamos, a Sofía no la conocí tanto, no la traté tanto, pero si he conocido su pintura. Yo creo que su pintura tiene parientes en la pintura del siglo XX, su pintura es muy singular, muy difícil de clasificar, pero tiene parientes. Me he estado

acordando estas semanas por ejemplo de una pintora surrealista checa, a la cual se ha recuperado en los últimos años mucho, que es Toyen, y que es una pintora también tenebrosa y deslumbrante, a ratos estremecedora, y me he estado acordando por supuesto de Zoran Mušič, el gran pintor esloveno. Son dos pintores casi contemporáneos Toyen y Zoran Mušič. Mušič pasó por Dachau y se pasó la vida un poco como Primo Levi haciendo la digestión de esa experiencia por toda la humanidad, como expresando lo que aquello significaba y mostrando que todavía se podía pintar después de Auschwitz, aquello que Adorno había puesto en duda.

A lo mejor literalmente, Sofía no era como ellos, porque Sofía tiene un carácter único muy reconocible en su pintura, pero hay afinidades. Como Toyen y como Zoran Mušič, Sofía, yo creo que lo más grande que se puede decir de un pintor es que tenga mundo, que tenga un mundo propio, un mundo que sea habitable para los espectadores y no cabe ninguna duda de que ella lo tenía. Claro que era un mundo de figuras a veces estremecidas, estremecedoras, de fantasmas, ya se ha citado de sombras, yo creo que la palabra sombra es la que primero viene a la boca al hablar de la obra de Sofía. Una de las primeras cosas que pensé, fue que era un poco como Chagall, pero como un Chagall sumergido en sombra.

Parece que la sombra no sería un modo muy optimista de terminar esto, pero hay que recordar que la pintura empezó por la sombra. Del origen de la pintura se cuentan muchas historias, pero hay una particularmente interesante porque además es una mujer su protagonista. Plinio el viejo sostiene que la inventora del dibujo fue la hija del alfarero Butades de Corinto, cuyo novio iba a partir al combate y la noche antes le hizo posar ante una vela y trazó el contorno de la sombra sobre la pared para preservarlo. De manera que en la sombra también hay, para nosotros que somos sombras, también hay mucha presencia, mucho amor y mucha esperanza. Muchas gracias.

EBC:Gracias, Sofía y Zoran Music se conocieron. Tenían en común la pasión veneciana también y era un pintor que ella estudió mucho y al que admiraba. Sobre el contraste entre Sofía y su pintura si puedo contar lo que le dijo su gran galerista belga, Emile Veranneman que tenía una fundación muy importante y además era un diseñador de muebles con prestigio mundial . Al preparar su exposición,le dijo: mira, tú te llamas Gandarias, Sofía que no figure en el título de la exposición. Sofía le pregunto por qué y él respondió: porque si eres hombre y artista bohemio puedes ser barbudo, puedes haber tenido actividades con la droga, con el alcohol, puedes haber cometido alguna violación, eso no importa, pero una mujer como tú no puede pintar como tu pintas. Ella siguió trabajando y la verdad es que ahora curiosamente si se reconoce con más libertad.

Ahora nos va a hablar Mercedes Monmany, periodista y crítica literaria y es una de las personas que siguió el último tramo de la trayectoria de Sofía con más atención. Mercedes tienes la palabra.

En memoria de Sofía Gandarias

Cuando recordamos a los seres queridos que se han ido, que hemos conocido un día, con los que hemos intercambiado opiniones o mantenido conversaciones, en ocasiones muy recientes o, a veces, más lejanas en el tiempo, siempre recordamos una escena, alguna pequeña y mínima anécdota que se deslizó a veces sin ser conscientes en aquella, a veces última, y relajada charla. En ocasiones, se trataba sólo de un detalle dentro de un relato o a veces de alguna historia aislada. Una historia que, luego, por alguna razón, no podemos apartar de nuestra mente. Que no podemos y quizá no podremos ya nunca desligar de aquella persona y aquella ausencia. Algo que, de algún modo, la hará eterna –junto a otras muchas cualidades y atributos- en nuestra mente. Como decía la escritora italiana Natalia Ginzburg en su libro Léxico familiar, se trata de “esas frases, esas palabras tan sólo en ocasiones, que basta traer a la memoria para volver a recuperar de repente una antigua relación, unida ya para siempre indisolublemente a aquellas frases y palabras un día pronunciadas”.

Sofía Gandarias no sólo fue una notable intelectual de su tiempo, de esas que se pueden contar con los dedos de una mano en cada generación. No sólo fue una excelente persona, de un criterio agudo, certero, libre de todo tipo de ataduras y muy poco habitual. No sólo fue una creadora y mujer de la cultura que detectaba perfectamente los “grandes temas” y crisis de nuestra civilización. Siempre fue, en cualquier circunstancia y momento del que se tratara, mucho más. Mucho más que una singular y dotadísima pintora, cuyo talento y pasiones artísticas se volcaban sin cesar en numerosos campos de la cultura: la literatura –en la que era una poco rutinaria y penetrante conocedora-, la música, o bien en el ámbito de la historia de las ideas y de la política. No estoy hablando, por supuesto, de esa política vulgar, llena de clichés y lugares comunes que se acostumbra a oír en reuniones, tertulias o almuerzos más o menos improvisados. Esa política que tan frecuentemente, incluso en el caso de lúcidos y dotados creadores e intelectuales, invade por completo la verdadera y ferviente vocación artística de la que en ningún momento un pintor, un escritor, un músico o un cineasta puede prescindir.

Y no hubiera sido difícil -este dejarse nublar por el presente y lo inmediato- en el caso de una mujer como ella comprometida y volcada siempre, de forma sincera y generosa, con la problemática de su tiempo y de barbaries cuyos ecos –para quien quisiera oírlos- aún resonaban desde pasados no tan lejanos. En esto, como en muchos aspectos de su vida, Sofía siempre mantuvo un sabio y sereno equilibrio; una sabia intuición de lo que eran las prioridades para un artista. Esas mismas prioridades que nunca se tienen que malograr con el estruendo de un burdo “pistoletazo a mitad de un concierto”, como lo llamaba Stendhal. “La política –decía este gran escritor francés- es una piedra atada al cuello de la literatura. La política que se coloca en el centro mismo de los intereses de la imaginación es como un pistoletazo a mitad de un concierto”.

Sofía exploró todos esos campos con pasión; fue todo eso, pero también algo más. Algo fascinante, que siempre he apreciado y que no es tan fácil de encontrar. Sofía

estaba dotada como pocas mujeres –y pocos hombres también, por supuesto- para el arte de la conversación. Ese arte que no sólo garantiza placer y reflexión, sino también “el respeto por la opinión ajena”, como lo definió la italiana Benedetta Craveri, nieta del gran Benedetto Croce y especialista en la época de la Ilustración. Un tiempo en el que otras brillantes y memorables figuras femeninas, lo mismo que Sofía, dejaron huella entre sus contemporáneos.

En una de aquellas últimas charlas por teléfono, Sofía Gandarias me narró precisamente el fin de otra gran mujer de nuestro tiempo, a la que le unió una emocionada amistad en vida: la neuróloga y Premio Nobel de Medicina Rita Levi-Montalcini. Alumna, por cierto, del famoso científico judío antifascista Giuseppe Levi, padre de la escritora que cité al principio, Natalia Ginzburg. Una escritora ésta que, en tantas cosas, por su pasión, por su firme compromiso y entrega a sus ideales, además de por su alta exigencia artística, siempre me ha recordado a Sofía.

Sofía me narró –y no puedo apartarlo de la memoria-, como sólo ella sabía hacerlo, los últimos días de su amiga Rita Levi-Montalcini. Cómo la cogía de la mano, como la acariciaba, cómo le daba calor y consuelo y cómo la acompañaba en aquellos momentos para los que muy pocos están preparados. Ese regalo, el de una maravillosa despedida llena de emoción a una amiga amada y respetada, narrada como nadie, es el regalo privado, insustituible, que me ha dejado, entre otros muchos. Unos múltiples, innumerables recuerdos en forma de regalo continuo, que siempre acompañarán su memoria para mí, para todos.

Mercedes Monmany

EBC: Gracias Mercedes. No solo la acompañó en sus últimos momentos sino que Sofía consiguió que Rita Levi Montalcini aceptara el doctorado honoris causa en la Universidad Complutense. Rita Levi Montalcini, y lo dijo en el acto, se consideraba alumna de Don Santiago Ramón y Cajal y además le ayudó en el año 35 cuando al hijo de su maestro Giuseppe Levi lo detuvo Mussolini. Ahí hubo un dialogo entre una mujer extraordinaria, incluso hay un cuadro de Sofía que me parece que no lo hemos puesto hoy que son Marie Curie y Rita Levi Montalcini, que ella decía que eran las dos mujeres científicas más importantes del siglo XX. Ambos retratos están en la fundación Levi Montalcini en Italia.

ahora le voy a conceder la palabra a Ana Santos Aramburu, que es la directora de la Biblioteca Nacional de España, que es la que está en este momento presentando la obra de Cervantes en una magna exposición, acompañada del inca Garcilaso de la Vega . Ana no solamente fue amiga de Sofía y admiradora, nos ayudó a rescatar fotos porque Sofía fue muy amiga y fue modelo de Juan Gyenes, un gran fotógrafo húngaro y está su archivo en la Biblioteca Nacional y pudimos recuperar algunas fotos, entre ellas alguna de las que hemos visto que es su foto en su estudio. Gracias Ana tienes la palabra.

AS: En primer lugar dar las gracias a Enrique Barón y a su hijo Alejandro por querer que yo participase en este acto, me siento muy privilegiada de poder expresar en público los sentimientos que Sofía despertó en mí desde el día que la conocí.

Gracias también a César Antonio Molina, director de la Casa del Lector, por su sensibilidad e implicación al organizar este acto.

Decía Sócrates que las personas son, somos, como una tablilla encerada, principal soporte de escritura en Grecia y Roma: “hay en nuestras almas una tablilla encerada, que en unas personas es mayor que en otras y cuya cera es más pura en unos, más sucia en otros, unas veces más dura, otras más blanda y que en algunas personas tiene la consistencia adecuada... Pues bien, digamos, que esto es el don de Mnemosine, la madre de las Musas” (Platón, Teeteto).

Sofía Gandarias tenía ese don.

La conocí hace unos años cuando siempre junto a Enrique, su inseparable compañero de vida, acudían asiduamente a las actividades culturales organizadas en la BNE. Mujer sensible, comprometida, culta y, sobre todo, a lo largo de su vida alimentando un permanente deseo de búsqueda de sí misma.

La elección de temas de su obra pictórica no es casual. Su mirada se ha posado en reiteradas ocasiones sobre grandes creadores literarios, pero siempre con un porqué que, a veces, se podía intuir, pero que solo su yo más profundo era capaz de explicar. Borges, Rosalía de Castro, Rubén Darío, García Márquez, las series dedicadas a Primo Levi o a Fernando Pessoa, entre otros muchos... ¿Qué motivos indujeron esta elección? ¿Qué motivos le llevaron a pintar la enigmática serie del Coloquio de los perros, una de las

Novelas Ejemplares escrita por Miguel de Cervantes? Exposición que ahora se puede contemplar en el Instituto de Méjico en España. No lo podemos saber, pero resulta significativo que Sofía se inspirase en esta compleja obra cervantina y que plasmase en 28 cuadros su sentimiento hacia esta novela de rebeldía contra la suerte del destino, escrita por un Cervantes ya maltratado por la vida, pero que es capaz de trascender esa miseria, y a través de la sátira y el humor inteligente volar, con una enorme altura moral, por encima de ella. Una novela fantástica, de incredulidad, de duda existencial en la que, a través de los diálogos entre Cipión y Berganza, Cervantes narra una aventura vital que a su vez es reflejo de su propia aventura intelectual. El viaje hacia sí mismo de alguien que, consciente de su libertad absoluta, es capaz de establecer sus propias leyes internas. “Yo alcanzo el artificio del Coloquio y la invención y basta” son las últimas palabras que escribe en el texto.

Todos los artistas crean en torno a su obra una determinada energía, producto de la búsqueda compleja e interminable de su propia identidad. Esta identidad la generó Sofía Gandarias en torno a su propia memoria, creada a través de su amor por la música, por sus lecturas y experiencias pero, fundamentalmente, de su compromiso con la vida y de la conciencia del valor de su libertad. Un compromiso basado en la superación de sí misma, el compromiso de una mujer que conoce su vocación y a lo largo de su trayectoria vital realiza un esfuerzo por crear su propio destino. Esfuerzo de lucha y superación que pocas, muy pocas personas, son capaces de hacer. Y por eso Sofía recibió el don de Nmosine y nos ha dejado escrita su vida en una tablilla de cera perfecta. Este es su legado del que, afortunadamente para todos los que la conocimos, vamos a poder seguir aprendiendo.

Nada más. Muchas gracias.

EBC: Muchas gracias Ana. Ahora le voy a ceder la palabra a María José Iglesias, más conocida como Cuqui, conservadora emérita del museo del Prado y aprovecho para saludar también la presencia con nosotros del presidente del museo del Prado, José Pedro Pérez Llorca, con el que viví aventuras de juventud en tiempos de la transición, que funcionan todavía. Cuqui tienes la palabra.

Maria Jesus Iglesias

- Buenas tardes a todos. Estar aquí hoy es, para mí, un gran honor, aunque no puedo decir que sea un placer, por lo doloroso que es el motivo de esta reunión, que es sencillamente recordar a nuestra gran amiga Sofia Gandarias. Voy a intentar hablar de ella sin que se me quiebre la voz, practicando así algo que aprendí de su ejemplo: ser fuerte, aunque la forma sea suave.
- Conocí a Sofía en Roma, hace unos quince años. Desde el primer momento me impresionó por su figura hermosa, sutil, elegante, que parecía hecha para pasar por la vida social como una presencia amable, casi etérea. Y me resultó chocante que aquellas manos delicadas fueran las mismas que realizaban obras de gran formato, potentes, reivindicativas, de denuncia contra guerras e injusticias sociales. Esa dualidad fue lo que más me llamó la atención: delicadeza por un lado y fuerza y desgarro por otro.
- La exposición que mejor definió a Sofía, desde mi punto de vista, fue “Llanto de las flores”, sobre los atentados de 2004 en Madrid. Eran cuadros de orquídeas, flores de suma delicadeza, colorido y finura, como ella, pero que lloraban por los muertos, que expresaban el dolor del mundo ante la barbarie del terrorismo indiscriminado.
- Como restauradora del Museo del Prado, yo debería hablar hoy sobre todo de su obra, aunque no dejaré de hacerlo sobre su personalidad, porque son dos cosas muy unidas.
- Sofía poseía muy buena técnica y una gran inquietud por formarse en este terreno, por investigar sobre las formas de ejecución de los maestros de la pintura. Este es un aspecto sobre el que ella y yo hablamos mucho y que no sé si es bien conocido o valorado por todos los que ven su obra.
- Una de sus técnicas es el uso de veladuras, por ejemplo en sus desnudos, a la manera de los clásicos flamencos, utilizando mucho barniz y poco pigmento, a modo de transparencias de cristales de colores superpuestos, logrando así una gran delicadeza en sus carnaciones, casi como esmaltes.
- Pero a la vez hay en ella un toque veneciano. Para los temas a los que quiere dar mayor fuerza, usa veladuras mucho más cargadas de color y cuando se encuentran mordientes introduce el siguiente color, logrando así que se fundan uno con otro. Son colores aparentemente más sucios, menos puros, pero con los que consigue el efecto tétrico deseado.
- Otra técnica suya que me llamó mucho la atención, y que no había visto usar antes, es la de la colocación de papeles de seda adheridos a la preparación,

consiguiendo un acabado casi escultural para las figuras y dándoles una sorprendente sensación de movimiento. Esto me impresionó sobre todo en una serie que hizo denunciando la situación de las mujeres musulmanas, en la que destaca la sensualidad de sus cuerpos bajo el burka, gracias al movimiento logrado con esos papeles. También es muy importante el color ultramar que domina en aquellos cuadros y que les da fuerza y misterio.

- De esa fuerte personalidad que expresaba en su pintura quiero destacar también el colorido. Unos colores cargados de potencia y dramatismo. Esos grises de la serie Primo Levi con una mancha roja, por ejemplo, para lograr una mayor teatralidad.
- Sofía no sólo se interesaba por la pintura, sino por el mundo, por la sociedad que le tocó vivir. Era una persona muy implicada en la cultura y en los conflictos políticos y sociales de su momento. No es casual que se sintiera atraída por personajes de primera fila de la cultura mundial, como Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Yehudi Menuhin o José Saramago, a los que retrató y en algún caso tuvo gran amistad.
- Otra serie especialmente significativa de la obra de Sofía Gandarias fue la de Primo Levi y la memoria de los campos de exterminio. Me la enseñó una mañana que fui a desayunar con ella. Aquella noche me costó dormir.
- Porque nunca te dejaba fría con su obra. En sus retratos, sobre todo, le interesaba el fondo psicológico de los personajes más que el parecido físico.
- Como pintora, reunía esos dos rasgos que distinguen a los grandes maestros: racionalidad y sensibilidad. Quería transmitir ideas, pero siempre a través de sensaciones expresadas por medio de técnicas muy trabajadas.
- De la rica personalidad de Sofía, y de cómo primaban en ella las sensaciones, como los colores y olores, da idea también otro de mis recuerdos: una tarde de otoño, en que estábamos cenando en su terraza, comentábamos sobre las flores y plantas que adornaban aquel espacio tan bello. Y me contó cómo había colocado las distintas clases de plantas para que fueran floreciendo escalonadamente y así tener alguna en flor en cualquier momento del año. Le pregunté sobre unos periquitos y me explicó cómo cuidarlos y sus diferentes clases. La siguiente vez que nos vimos, me había preparado unos sobrecitos con simientes que había recogido y en los que había escrito el color y la época de floración de cada uno. Así era ella. Hasta la más pequeña de las cosas la engrandecía con su sensibilidad y generosidad.
- Sofía siempre estará viva. No sólo entre los que la conocimos y quisimos, que somos tan transitorios como ella y poseemos por tanto una memoria precedera,

sino, y sobre todo, entre los que contemplen su obra pictórica, el gran legado que ha dejado para la posteridad.

Pero además de ese legado, lo principal que nos ha dejado Sofía, y de lo que todos podemos aprender, es su estrecha unión con Enrique, con quien formó un tándem tan perfecto, y el resultado de esa unión que es Alejandro, ese hijo con el que cualquiera soñaríamos, una estupenda mezcla de inteligencia, fuerza y sensibilidad. Un gran abrazo para Enrique y Alejandro.

EBC: creo que no me queda más que agradecer vuestra presencia, vuestra compañía y sólo añadir una cita de un poeta muy querido por Sofía y que creo que es un broche que puede cerrar este acto. Ella lo utilizaba a menudo y es una cita de Yeats que dice:

“He extendido mis sueños bajos tus pies,
pisa con delicadeza pues pisas mis sueños”.

Gracias